
MOVILIDAD SOCIAL Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Javier Echeverría Zabalza

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de un trabajo de investigación sobre la influencia que la movilidad social tiene sobre el comportamiento electoral. En dicho trabajo se utilizó una encuesta realizada en 1991 (Encuesta ECBC, Comunidad de Madrid) con un ámbito territorial que abarca todo el Estado español. De dicha investigación se deduce que la experiencia de movilidad social afecta de una forma clara —y a veces aparentemente sorprendente— al comportamiento electoral de los actores sociales. En general, el comportamiento electoral tiende a situarse entre el que corresponde a la clase de origen y a la de destino, encontrándose más próximo al de esta última. Además, la experiencia de determinados movimientos produce cierto tipo de radicalismo de izquierda o de derecha, siendo uno de los más importantes el que presentan los sectores de las «nuevas clases medias» que proceden de «manuales».

1. INTRODUCCIÓN¹

La movilidad social se ha convertido en uno de los temas más relevantes y controvertidos de la Sociología. Una de las razones fundamentales de su

¹ Una primera versión de este artículo fue presentada como «comunicación» en el Grupo 9, Sección 1.ª, del V Congreso de Sociología, que tuvo lugar en Granada en septiembre de 1995. Mi agradecimiento más sincero al profesor Juan Jesús González por sus inestimables sugerencias y aportaciones.

importancia reside en las consecuencias que este fenómeno sociológico tiene en la relación existente entre los sistemas de estratificación y las pautas de comportamiento sociopolítico en las sociedades industriales y postindustriales. En este sentido, Erikson y Golthorpe (1993: 2) afirman que la movilidad debe ser entendida como un «proceso de mediación» entre estructura y acción.

Es un hecho poco discutido que en nuestro país se ha producido una fuerte movilidad social, principalmente estructural (tanto sectorial como la normalmente conocida como vertical)², como consecuencia de los profundos cambios socioeconómicos que tuvieron lugar a partir de la segunda mitad de los años cincuenta. Sin embargo, las repercusiones que esa movilidad social ha tenido en el comportamiento político, y, más en concreto, en el comportamiento electoral, no ha sido un tema de estudio que haya suscitado demasiado interés.

Aprovechando la inestimable oportunidad que nos brinda la información recogida en la Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase (ECBC)³, en este trabajo se pretende realizar una aproximación al estudio de la influencia que la movilidad social *intergeneracional* de las últimas décadas de este siglo ha tenido en el comportamiento electoral de los españoles, así como al análisis de las pautas que se observan y a la interpretación teórica de las mismas. Lógicamente, no se trata de otorgar a la movilidad social una capacidad explicativa absoluta respecto del comportamiento electoral, y tampoco entra dentro de nuestro objetivo la comparación de su influencia con la de otras posibles variables. Los resultados, por tanto, deben entenderse suponiendo que el resto de los factores se mantienen constantes.

² La definición de los conceptos que hacen referencia a los diversos tipos de movilidad social se da por conocida, remitiendo al lector a las obras que tratan sobre este tema (ver, por ejemplo, Erikson y Goldthorpe, 1993: 28-59). De forma muy resumida, se puede distinguir entre movilidad *intergeneracional e intrageneracional*: la primera hace referencia al cambio que tiene lugar entre la clase, estrato, ocupación, sector... del padre y la clase, estrato, ocupación, sector... del hijo, mientras que la segunda se refiere a esos mismos cambios dentro de la vida de una misma persona. A su vez, en la movilidad intergeneracional se puede distinguir entre la movilidad *estructural* (consecuencia de los cambios producidos en la estructura de clases o de ocupaciones en un período determinado de tiempo) y la *de intercambio*, que sería la movilidad que quedaría cuando se deduce de la movilidad observada la movilidad estructural, y que indica el grado de «apertura social» de la sociedad de que se trate. Algunos autores prefieren contraponer los conceptos de movilidad *absoluta* y movilidad *relativa*: la primera se refiere a los porcentajes de móviles que *se observan* en una tabla de movilidad, mientras que la segunda se refiere a la movilidad existente entre las diferentes categorías de la tabla sin tener en cuenta la influencia de los marginales. En este último caso se suele hablar de *fluidez social*.

³ La Encuesta ECBC fue realizada en 1991 bajo la dirección de Julio Carabaña y coordinación de Juan Jesús González, con financiación de la Comunidad de Madrid, Instituto Nacional de Estadística e Instituto de la Mujer. Los datos y el Informe Técnico fueron publicados en 1992 por la Comunidad de Madrid.

2. PLANTEAMIENTO TEÓRICO E HIPÓTESIS

2.1. *Diversas posiciones teóricas acerca del mecanismo que actúa en la relación movilidad-voto: intereses materiales frente a deseo de status, y proceso de aculturación*

El tratamiento que la movilidad social ha tenido dentro de la Sociología ha sido bien diverso, tanto desde el punto de vista cuantitativo (dedicación a su estudio e investigación) como cualitativo (enfoques teórico-metodológicos desde los que ha sido abordado). A pesar de que los clásicos no le dedicaron mucha atención, ya Marx consideraba que la movilidad social era uno de los determinantes para la formación y acción de clase. Al comparar las sociedades europeas con la de Estados Unidos, Marx estima que las primeras tienen una «formación de clase desarrollada, con condiciones modernas de producción y con una conciencia intelectual, [... mientras que en Estados Unidos de América,] si bien existen clases, éstas no se han plasmado todavía, sino que cambian constantemente y se ceden unas a otras sus partes integrantes, en movimiento continuo» (1975/1852: 258). Esto deja entrever la importancia que Marx otorgaba a la *estabilidad* «demográfica» de clase («clase en sí») para la formación de la conciencia, organización y acción política de las clases («clase para sí»). O, dicho en sentido inverso, Marx consideraba que unas altas tasas de movilidad entre clases, como se daban en Norteamérica, hacían disminuir el potencial revolucionario de la clase obrera.

De la misma forma, Weber también concedía mucha importancia a la movilidad social en el proceso de formación de las clases. Así, en *Economía y Sociedad* (1964), además de distinguir entre pautas de movilidad intergeneracional e intrageneracional y considerar que una clase social está compuesta por aquellas situaciones de clase entre las que se produce un intercambio de individuos, entiende que la estabilidad es un factor clave para la formación y la identidad de clase⁴. Sin embargo, al igual que en Marx, tampoco fue ésta una de las mayores preocupaciones teóricas.

Los primeros planteamientos marxistas sobre la relación entre las clases capitalistas básicas (burguesía y proletariado) y su comportamiento político se referían a la lucha de clases en términos de violencia ejercida por una clase sobre la otra. No obstante, ya en este siglo, muchos científicos sociales entendieron que las luchas de clases en las sociedades industriales tomaban más frecuentemente la forma de lucha electoral (Lipset, 1960: 230). Posteriormente, autores como Dahrendorf, Lenski o Parkin se centraron, de forma más específica, en la influencia que la movilidad social tenía para el comportamiento político. Así, Dahrendorf afirma que «... existe una correlación negativa entre el grado de “apertura” de las clases y el grado de intensidad del conflicto entre

⁴ Los movimientos o intercambios a que se refiere en esta definición deben ser entendidos como movimientos intra-clase.

las mismas» (1979: 25). A su vez, Lenski, tras especificar que el sistema de distribución de las sociedades se caracterizaba por un cierto grado de desigualdad, una determinada tasa de movilidad vertical y una cierta intensidad de la lucha de clases, formula la hipótesis de que el grado de enfrentamiento entre las clases tiende a variar en sentido inverso a la tasa de movilidad ascendente (1966: 86). De la misma forma, Parkin (1978) considera la movilidad ascendente como la válvula de seguridad política. Todos estos pronunciamientos llevan, según De Graaf y Ultee, a la hipótesis de que, aun cuando a mayor desigualdad social suele corresponder un movimiento general hacia la izquierda, este movimiento se ve limitado por la movilidad: «cuanta mayor movilidad haya entre las clases de una sociedad, más se parecerá la pauta de voto de las diferentes clases y menor será el porcentaje del voto de izquierda» (1990: 111).

Descendiendo a nivel «micro», De Graaf y Ultee (*op. cit.*) plantean el dilema entre los intereses materiales y el deseo de *status* a la hora de explicar la influencia de la movilidad social en el comportamiento electoral. Así, distinguiendo entre movilidad estructural y fluidez social, se plantean cuatro posibles hipótesis sobre la influencia de la movilidad social en el comportamiento electoral: dos sobre la base de los intereses materiales y otras dos en función del *status*: 1) El primer supuesto sería que el comportamiento de los móviles estuviera guiado por el *interés económico* y que la acomodación a la nueva clase fuera *inmediata*. 2) La segunda hipótesis sería igual que la anterior, pero suponiendo que los móviles necesitan un tiempo de acomodación a la nueva clase, que sería igual para la movilidad ascendente y para la descendente. De estos dos primeros supuestos se deduce que tan sólo la movilidad estructural afectaría a los resultados electorales, teniendo la fluidez social efectos compensatorios. 3) En la tercera hipótesis ya no se supone que es el interés económico el móvil del comportamiento electoral (o político, en general), sino el *deseo de «status»*, es decir, el deseo de la autoimagen más favorable. En este caso, si suponemos que la acomodación es inmediata, todos los móviles ascendentes (sean debidos a movilidad estructural o a fluidez social) cambiarían inmediatamente al comportamiento de la clase de destino, mientras que los descendentes se mantendrían en el comportamiento de la clase de origen. 4) La última hipótesis es igual que la tercera, pero suponiendo que la acomodación no es inmediata y que la facilidad de los ascendentes para aceptar la movilidad ascendente es igual que la facilidad de los descendentes para negar la movilidad descendente. En este caso, se produciría un cambio progresivo hacia la derecha en el comportamiento político de la sociedad en general, ya que los móviles ascendentes votarían a la derecha con mayor facilidad que los descendentes a la izquierda, debido a su deseo de mejorar o mantener el *status*, respectivamente.

Por lo tanto, si es el interés económico el predominante, sólo la movilidad estructural tendrá repercusiones en el comportamiento electoral. En cambio, si lo predominante fuera el deseo de *status*, los resultados electorales dependerían de la movilidad «total» (suma de movilidad estructural y de las variaciones de fluidez social). La conclusión a la que llegan De Graaf y Ultee en su investiga-

ción es que son las dos versiones débiles, 2 y 4, las que obtienen mayor respaldo de las versiones fuertes, 1 y 3. Además, la versión basada en el autointerés económico con adaptación lenta (hipótesis 2) se adecua mejor a la realidad que la versión débil del deseo de *status* (hipótesis 4) (*op. cit.*: 128).

Por su parte, David L. Weakliem (1992) concreta y profundiza en la importancia que tienen los *efectos asimétricos* de la movilidad ascendente y descendente, que ya se apreciaban en los planteamientos de De Graaf y Ultee. Dice Weakliem que muchos autores han asegurado que la clase media (*sic*) tiene más influencia sobre el comportamiento sociopolítico que la clase obrera, tanto si se toma como clase de origen como de destino. Y añade:

«Estos argumentos implican una pauta asimétrica de efectos, en la que los individuos que [en sus movimientos]tengan contacto con ambas clases, media y obrera, tenderán a adoptar el comportamiento de la clase media. De aquí se deduce que tanto los móviles ascendentes con los descendentes tienden a parecerse más a la clase media que a la clase obrera en su comportamiento político» (*op. cit.*: 154; la traducción es nuestra).

Las explicaciones que sustentan esta asimetría son, según Weakliem, tres. La primera sería, igual que en la tercera y cuarta hipótesis de De Graaf y Ultee, que la gente prefiere adoptar la *identidad más prestigiosa* (Parkin, 1978). La segunda se basa en que la movilidad tiene un efecto indirecto en las actitudes políticas a través de la influencia que ejercen los *contactos personales*. Es decir, si nos basamos en que la gente prefiere que la asocien al *status* más alto, los móviles ascendentes procurarán cambiar cuanto antes sus relaciones para que se adecuen a su nueva clase, mientras que los descendentes tratarán de mantener sus antiguas relaciones. Según Weakliem, autores que mantendrían esta posición son Lin, y Lipset y Bendix (Weakliem, 1992: 154-155). Por último, la tercera explicación argumenta que «los efectos de origen y destino pueden variar de acuerdo a la naturaleza de la socialización que tiene lugar dentro de las diferentes clases. Algunos grupos sociales pueden tener una *fuerte cultura* que coloca un sello definitivo en los recién llegados independientemente de sus orígenes» (*op. cit.*: 155; la traducción y la cursiva son nuestras). El autor cita a varios estudiosos del tema (Crozier, Thorburn...) que han encontrado evidencia de la existencia de esa «fuerte cultura» en algunos grupos, sobre todo en las «clases medias».

Por último, De Graaf, Nieuwebeerta y Heath (1995), teniendo en cuenta los planteamientos y resultados de las investigaciones anteriores —así como las de otros autores—, proponen tres hipótesis a nivel «micro» y otras tres a nivel «macro» de análisis. La primera de las hipótesis a nivel «micro» plantea que los móviles tendrán un comportamiento político más cercano al de la clase de destino que al de la de origen, como consecuencia de la influencia del interés material (teoría económica del comportamiento político). La segunda es la «hipótesis de la aculturación», que propugna que cuanto mayor sea el tiempo

de permanencia en una clase, menor será el impacto de la clase de origen y mayor el de la clase de destino (teoría expresiva del comportamiento político)⁵. En la tercera hipótesis a nivel «micro», estos autores suponen que los móviles descendentes tienen tendencia a mantener el comportamiento de la clase de origen, mientras que en los ascendentes la tendencia es a adoptar más rápidamente el comportamiento de la clase de destino (efecto asimétrico derivado de la «maximización de *status*»).

Por su parte, la primera de las hipótesis a nivel «macro» propugna que las orientaciones socioculturales y políticas de una clase son la suma de las correspondientes a los grupos de individuos que componen dicha clase (interpretación composicional), debiendo tener en cuenta tanto la cantidad de móviles como el carácter político de los mismos —derivado, sobre todo, de la naturaleza de su clase de origen—. La segunda hipótesis a nivel «macro» es la «hipótesis contextual para los móviles», que establece que una clase con un alto nivel de identidad demográfica (escasa movilidad «de entrada») tendrá un mayor impacto o poder de aculturación sobre los móviles que acceden a ella que una clase con una gran heterogeneidad de reclutamiento. Por último, la «hipótesis contextual para los no móviles» plantea que cuanto más numerosos sean los móviles con tendencia a votar «izquierda» que acceden a una clase, tanto más probable será que los no móviles de esa clase adopten un comportamiento político de izquierda. El mecanismo que se encuentra en la base de estas dos hipótesis contextuales son las relaciones personales o redes sociales de los móviles «de entrada» y no móviles de una misma clase.

En su investigación, De Graaf, Nieuwbeerta y Heath encuentran confirmación de la «hipótesis de aculturación» a nivel «micro» y de la «hipótesis composicional» a nivel macro, no hallando evidencia, en cambio, del resto de las hipótesis. No obstante, los autores afirman que todavía es demasiado pronto para rechazar las teorías contextuales de formación de clase y las teorías expresivas del comportamiento electoral relacionadas con ellas (1995: 1023).

2.2. *Propuesta teórica e hipótesis*

Por mi parte, teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, me voy a basar en las teorizaciones más recientes sobre las clases, fundamentalmente a propósito del debate entre neoweberianos y neomarxistas (por ejemplo, Caínzos, 1989, 1995; Erikson y Goldthorpe, 1993; Goldthorpe, 1992; González, 1992a, 1992b; Wright, 1985, 1992), para proponer los siguientes conceptos y argumentaciones.

⁵ En esta hipótesis se concreta, pues, la causa de la «acomodación lenta» al comportamiento de la clase de destino que habían obtenido De Graaf y Ultee (1990), ya que se supone que es preciso un proceso de aculturación para pasar del comportamiento de la clase de origen al de la clase de destino.

En primer lugar, las clases son entendidas en función de los *recursos productivos activados* que posean, es decir, en función del capital o propiedad material de los medios de producción, de los recursos de organización o capacidad de control, de los activos de cualificación o capacidad de regulación, y del derecho sobre el puesto de trabajo. Las diferentes clases tienen *relaciones sociales e intereses*, derivados de ellas, que corresponden a esos recursos productivos, y los componentes de cada clase tienden a actuar de acuerdo a esos intereses.

Por otro lado, cada una de las clases está formada por los no móviles o estables y por los móviles que acceden a esa clase como destino. Cada clase tiene un *poder de socialización* diferente, que depende de la *importancia de esa clase* en una estructura de clases determinada (lugar y momento histórico concreto) y de la *consolidación* de la misma. Esta consolidación vendrá dada principalmente en función de la *homogeneidad de reclutamiento*, que hace referencia a los orígenes sociales o clase de procedencia de sus miembros, y de la *retentividad o capacidad de estabilidad* intergeneracional que posea. Por su parte, la importancia de una clase dependerá en general, para un lugar y momento concretos, de su *deseabilidad relativa*, es decir, del *prestigio social comparativo* que tenga respecto de las demás clases —normalmente derivado del bienestar material (maximización de la relación trabajo-ocio-consumo) y del grado de autonomía y autoridad que se posea—, y de la *fortaleza y coherencia que demuestre en su comportamiento sociopolítico* como tal clase.

Los móviles que acceden a una clase de destino necesitan, por tanto, cierto *período de adaptación* o de socialización para pasar del comportamiento político de su clase de origen al de su nueva clase, siendo, en general, más rápido ese período de adaptación en los ascendentes que en los descendentes. No obstante, habría que distinguir entre «*móviles de largo alcance*», es decir, personas que se mueven entre dos clases muy «distantes», o, dicho de otra forma, personas que se mueven de una trayectoria de clase a otra, y «*móviles de corto alcance*», o personas que realizan movimientos entre clases cercanas o dentro de la misma trayectoria. En los móviles de largo alcance es previsible que la probabilidad de algún tipo de radicalismo político sea mayor que en los móviles de corto alcance, debido a las fuertes contradicciones de intereses y de experiencia de vida que existen entre las clases de origen y destino.

Sobre esta base, se puede esperar que la influencia de la movilidad social en el comportamiento electoral de los españoles en 1991 se concrete en los siguientes puntos:

1.º El comportamiento electoral *tenderá a ser*⁶, en general, una función de los recursos productivos activados que se posea, siendo previsible que, por su implicación en la producción, el orden de jerarquía de éstos sea el siguiente:

⁶ Esta tendencia se entiende en el mismo sentido que Caínzos (1989) da a la *estructura probabilística de la acción de clase*.

en primer lugar, la propiedad material; en segundo, la capacidad de control, y en tercero, la cualificación.

2.º Los socialmente móviles tenderán a tener un *comportamiento electoral situado entre el de la clase de origen y el de la clase de destino*. Dentro de una misma clase, los móviles que llegan a ella tenderán a ser, en general, tanto más conservadores cuanto más recursos productivos posea la clase de procedencia. Entre estos recursos productivos de la clase de procedencia se da una jerarquía en cuanto a su influencia conservadora, de forma que los hijos de propietarios de medios materiales serán, en promedio, los más conservadores, siguiendo después aquellos cuyos padres poseían recursos de autoridad y cualificación, por este orden. Los menos conservadores deben ser aquellos cuyo único recurso productivo de sus padres era la mano de obra.

3.º La *tendencia hacia el comportamiento de la clase de destino* será, por término medio, mayor que la tendencia hacia el mantenimiento del comportamiento de la clase de origen (efecto de acomodación a los nuevos intereses).

4.º Es posible que en España el *poder de socialización* de la clase obrera haya sido —e incluso todavía lo sea— superior al de las «nuevas clases medias», al contrario de lo que sucede en la mayoría de los países industriales avanzados. No obstante, la tendencia debería ser hacia un cambio progresivo de sentido a medida que se vayan consolidando estas últimas, ya que su prestigio social comparativo es mayor.

5.º Además, es posible que, dados los fuertes cambios estructurales que se han producido en nuestro país en las últimas décadas y las características particulares y conflictivas de su evolución política y económica reciente, se puedan apreciar *casos de radicalismo político*, sobre todo en los «móviles de largo alcance». En cambio, los «móviles de corto alcance» es previsible que tengan una transición más suave en cuanto a su comportamiento.

Dada la particular complejidad y características del tema de la participación electoral, nuestro interés en este trabajo se limitará a tratar de descubrir si la influencia que la movilidad social pueda tener sobre tal participación se materializa en alguna pauta claramente discernible. Como punto de partida, supondremos que las clases con más recursos tenderán a participar más que las que tienen menos recursos. En este sentido, los móviles ascendentes deberían mostrar una mayor tendencia a participar que los descendentes, excepción hecha de los casos de radicalismo político, en donde la participación podría ser o muy alta o muy baja, según el tipo de radicalismo de que se trate.

Lógicamente, las tendencias expuestas en las hipótesis anteriores tendrán su acomodación al sistema de partidos, en función del carácter de clase que se atribuya a cada opción política en la zona y momento en que se realiza el estudio.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS FUNDAMENTALES

Como ya se ha indicado al principio, la base de información para este trabajo será la Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase (Encuesta ECBC), realizada por la Comunidad de Madrid en 1991 (junto con el INE y el Instituto de la Mujer) y dirigida por Julio Carabaña y Juan Jesús González. El Informe Técnico (Carabaña y otros, 1992) y el Informe de Base (González, 1992a), publicados en 1992, recogen los aspectos teórico-metodológicos en los que se basa dicha encuesta⁷.

Puesto que el objetivo es el estudio de la influencia de la movilidad social intergeneracional en el comportamiento electoral, es conveniente tener en cuenta el concepto de «madurez ocupacional» utilizado por Erikson y Goldthorpe (1993: 281), a fin de que los sujetos del estudio hayan recorrido la mayor parte del proceso de su carrera ocupacional. Por tal motivo, se tendrán en cuenta únicamente a los ocupados y antiguos ocupados que tengan treinta o más años. Con el objetivo de analizar las diferencias que se puedan observar entre hombres y mujeres, se trabajará con tres submuestras: la que incluye a todos los que tienen treinta o más años (sean hombres o mujeres) y las correspondientes a los subconjuntos de hombres y de mujeres. En la submuestra de las mujeres no se dispone del número de casos suficiente como para que se alcance la representatividad estadística (ver las «N» de las tablas del Anexo), por lo que habrá que tomar con cautela los resultados de dicha submuestra, otorgándoles un sentido más bien orientativo o de tendencia.

Teniendo en cuenta que el trabajo de campo está realizado en 1991, las opciones electorales que se han utilizado son las mismas que Juan Jesús González empleó en su Informe de Base (1992a: 164-178), es decir, «derecha», «regionalistas», «PSOE» e «izquierda», además de la abstención. No obstante, se ha introducido una corrección consistente en que las opciones nacionalistas y regionalistas de izquierda se han extraído de la categoría de «regionalistas» y se han añadido a la de «izquierda», a fin de hacer más homogéneas las distintas categorías dentro de la escala «izquierda-derecha».

A fin de poder contrastar más claramente el voto a la derecha y el voto a la izquierda, y teniendo en cuenta motivos de claridad y simplicidad, por una parte, y las limitaciones muestrales en lo que al número de casos se refiere, por

⁷ La Encuesta ECBC, que consta de 6.632 casos (1.606 correspondientes a la Comunidad de Madrid y 5.026 al resto de las Comunidades del Estado), contiene toda la información necesaria para la realización del estudio que nos proponemos, con las limitaciones que se expondrán a continuación. Dado que, además de los ciudadanos de la Comunidad de Madrid, se sobrerrepresentaron en la misma las personas con estudios medios y altos, se han utilizado las ponderaciones necesarias para corregir dichas sobrerrepresentaciones (ponderación PT del Informe Técnico). Por otra parte, y para subsanar las limitaciones que la intención de voto tiene como indicador de la configuración del electorado debido a la ocultación de voto que suele producirse, se ha realizado una ponderación mediante el recuerdo de voto, ajustando este último a los resultados electorales realmente producidos en las elecciones anteriores a la realización de la encuesta (Carabaña, 1992: 318-318 bis; González, 1992a: 164).

otra, los análisis se realizarán con sólo *tres opciones*: «*Dcha.-Region.*», «*PSOE-Izda.*» y «*Abstención*», obtenidas las dos primeras mediante la fusión de las correspondientes categorías anteriores.

Tanto para los entrevistados como para los padres de éstos, se va a utilizar un esquema o modelo de seis clases, que pretende responder a los planteamientos teóricos sugeridos en el punto 2.2. Estas seis categorías son las siguientes: «*empleadores y autónomos expertos*»⁸, «*autónomos no expertos*», «*clases medias expertas*» (se incluyen a los expertos que ocupan puestos de autoridad y control, y a los simples empleados expertos con título universitario), «*clases medias no expertas*» (se trata de directivos y supervisores no expertos, que proceden de las categorías de «*manuales*» y de «*no manuales-rutina*»), «*no manuales-rutina*» (aquellos trabajadores no manuales que no ocupan puestos de autoridad o de expertos) y «*manuales*» (tanto cualificados como no cualificados).

El análisis se va a realizar a través de la utilización de los modelos *logit*, teniendo como dependiente la variable «voto» y como independientes las variables «clase padre» y «clase hijo»⁹.

Para ello, se parte del modelo *log-linear* saturado siguiente:

$$\ln F_{ijk}^{p hv} = \mu + \lambda_i^p + \lambda_j^h + \lambda_k^v + \lambda_{ij}^{ph} + \lambda_{ik}^{pv} + \lambda_{jk}^{hv} + \lambda_{ijk}^{phv}$$

donde p = clase padre h = clase hijo v = voto

Para pasar a un modelo *logit*, tendríamos:

$$\ln \frac{F_{ijk}}{F_{ij1}} = \ln F_{ijk} - \ln F_{ij1} = (\lambda_k^v - \lambda_1^v) + (\lambda_{ik}^{pv} - \lambda_{i1}^{pv}) + (\lambda_{jk}^{hv} - \lambda_{j1}^{hv}) + (\lambda_{ijk}^{phv} - \lambda_{ij1}^{phv})$$

O utilizando la notación de Silvia de la Vega Gómez¹⁰ y pasando a utilizar el concepto de «probabilidad»:

⁸ Se ha creído conveniente separar a los autónomos expertos de los autónomos no expertos, ya que, tanto en cuanto a posesión de recursos productivos como en cuanto a las prácticas sociales e intereses derivados de aquéllos, se trata de dos grupos sociales bastante diferentes. En cuanto a la inclusión de empleadores y autónomos expertos en una misma categoría, dos son las razones principales: por una parte, el escaso número de casos en ambos grupos y, por otra, su importante volumen de recursos, aunque sean de diferente naturaleza.

⁹ Para iniciarse en el estudio y comprensión de los modelos *log-linear* y *logit*, remitimos al lector a trabajos tales como los de R. BISQUERRA ALZINA, *Introducción conceptual al análisis multivariable*, vol. II, PPU, Barcelona, 1989, pp. 569-648; L. RUIZ-MAYA PÉREZ y otros, *Metodología estadística para el análisis de datos cualitativos*, CIS, Madrid, 1990, pp. 291-364; J. J. Sánchez Carrión (ed.), *Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las Ciencias Sociales*, CIS, Madrid, 1984, entre otros.

¹⁰ S. DE LA VEGA GÓMEZ, *Modelos probabilísticos de elección*, Cuadernos Metodológicos, CIS, 1995.

$$\ln (P_{ijk} / P_{ij0}) = \beta_0 + \beta_1 * x_1 + \beta_2 * x_2 + \beta_3 * x_1 * x_2$$

$$\ln (P_{ijk} / P_{ij1}) = X_{ij}^* (\beta_k - \beta_1)$$

siendo $i = 1, 2, \dots, 6$ y $x =$ variables independientes

$j = 1, 2, \dots, 6$

$k = 1, 2, 3$

Es decir, que el logaritmo de la razón entre las frecuencias (o también de las probabilidades) de una casilla y las de su correspondiente de la categoría de la variable dependiente que se toma como base de comparación es igual a la suma de las diferencias de los logaritmos de cada uno de los efectos en los que participa la variable dependiente. En nuestro caso, se ha tomado como categoría de referencia de la variable dependiente «*Dcha.-Region.*».

Sobre esta base se han elaborado tablas en las que se han recogido las lambdas correspondientes a cada uno de los efectos del modelo *logit*. De ahí se han obtenido los exponenciales de las diferencias de las lambdas de cada casilla con las respectivas de la categoría de referencia, los cuales nos indican las *razones de probabilidad* entre cada categoría y la de referencia para cada uno de los efectos.

En las tablas 1A, 2A y 3A del Anexo se organizan las citadas razones de probabilidad de los diferentes efectos, de forma que se pueda apreciar su contribución a la *razón de la probabilidad total*. La primera de estas tablas corresponde a «todos los casos», mientras que la segunda y tercera se refieren a «hombres» y «mujeres», respectivamente. Esta razón de probabilidad total no es otra cosa que la aplicación del modelo multiplicativo, que, como es fácil deducir, en este caso sería:

$$\frac{P_{ijk}}{P_{ij1}} = \gamma_k^v \gamma_{ik}^{pv} \gamma_{jk}^{bv} \gamma_{ijk}^{pbv} \quad \text{donde} \quad \gamma = \exp(\lambda - \lambda_{cat.base})^{11}$$

Hay que advertir que en las tablas se pueden observar algunas pequeñas anomalías y diferencias con respecto al cálculo de probabilidades *directo* en las tablas de contingencia correspondientes¹². Esto es debido al escaso número de casos que aparecen en las casillas de cruce entre algunas clases, y a que en todos los cálculos se ha efectuado un redondeo a dos decimales. De todas formas, creemos que estas diferencias son lo suficientemente pequeñas como para que los resultados puedan ser tomados como fiables, con las cautelas ya advertidas anteriormente para la submuestra de «mujeres». En general, aquellos grupos de

¹¹ En las tablas se ha sustituido « γ » por «g».

¹² Este cálculo *directo* no consiste más que en la obtención de la razón de las frecuencias de las categorías de la variable «voto» que se comparan en cada uno de los grupos formados al cruzar las variables «clases padre» y «clase hijo».

móviles con muy pocos casos no se tendrán en cuenta a la hora del análisis, y menos aún en las conclusiones.

Aunque es posible deducirlo de lo expuesto hasta ahora, conviene dejar claro que en esta investigación *sólo se trabajará con posiciones directas de clase*, tanto en hombres como en mujeres. Según los planteamientos de Erik O. Wright (1992), las posiciones o relaciones *directas* de clase se derivan del empleo inmediato y personal, mientras que las *mediatas* no estarían directamente vinculadas con la producción, sino con relaciones de otra naturaleza, como, por ejemplo, las familiares. En este trabajo, la unidad de análisis es el individuo, sin que eso suponga una toma de partido teórica en el debate sobre la movilidad social de la mujer y el problema de la unidad de las estructuras de clase.

4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

En este punto se hará, en primer lugar, un breve repaso de algunos aspectos generales relacionados con la presentación de los datos y el significado de los efectos recogidos en las tablas, para pasar a continuación a realizar un resumen de los resultados y a la contrastación de las hipótesis propuestas.

4.1. *Presentación de los datos e interpretación de los efectos*

Como se acaba de exponer en el punto 3, los efectos que forman parte del modelo *logit* con el que trabajamos son los siguientes:

- El efecto «voto»: γ_k^v , o « g_v » en las tablas.
- El efecto «clase del hijo sobre su propio voto»: γ_{ik}^{hv} , o « g_{hv} » en las tablas.
- El efecto «clase del padre sobre el voto del hijo»: γ_{jk}^{pv} , o « g_{pv} » en las tablas.
- El efecto interacción entre las tres variables «clase padre - clase hijo - voto»: γ_{ijk}^{phv} , o « g_{phv} » en las tablas.

Como se ha dicho, en las tablas 1A, 2A y 3A del Anexo se recogen los datos correspondientes a «todos los casos», «hombres» y «mujeres», respectivamente. En ellas se puede observar la magnitud de cada efecto para cada uno de los grupos formados al cruzar las categorías de la variable «clase padre» con las de la variable «clase hijo», además del número de casos correspondiente a cada grupo. Las tablas están organizadas de tal manera que se facilite la comparación del comportamiento electoral de los grupos que componen cada una de las clases de los entrevistados, especialmente los de los móviles que proceden de diversas clases de origen con el de los no móviles de la clase que se esté estu-

diando. A estas tablas se añade la 4A, que recoge la distribución del voto en tanto por ciento.

Tal como se ha explicado en el punto 3, los datos que aparecen en las tablas 1A, 2A y 3A del Anexo corresponden a las razones de cada una de las categorías de la variable «voto» en relación a la categoría base —que, como se sabe, es «Dcha.-Region.»—, tanto para cada uno de los efectos como para el «total». Las columnas «Total» recogen el producto de los cuatro efectos, lo cual representa la razón de probabilidades, en el grupo de que se trate, entre las categorías «PSOE-Izda.» o «Abstención» y la categoría base. Así pues, en cada grupo correspondiente a unas determinadas clases de origen y destino tenemos la probabilidad de voto a «PSOE-Izda.» respecto a la probabilidad de voto a «Dcha.-Region.» —y lo mismo en cuanto a la «Abstención»—, así como la contribución de cada uno de los efectos a esas razones de probabilidad que aparecen en las columnas «Total».

A continuación se pasa a exponer brevemente el significado de cada uno de los efectos. En primer lugar, el *efecto directo de la variable dependiente «voto»* nos indica la probabilidad del voto a cada opción electoral cuando no se tienen en cuenta los efectos directos de las variables independientes («clase padre» y «clase hijo») y la interacción de ambas con la variable dependiente. Si nos fijamos en la parte superior de las tablas 1A, 2A y 3A del Anexo, podemos observar que, en conjunto, este efecto favorecía en 1991 ligeramente a las opciones de centro-derecha, ya que la razón de probabilidades de voto (RP en adelante) entre «PSOE-Izda.» y «Dcha.-Region.» es 0,93, cuando trabajamos con «todos los casos». Sin embargo, existe una clara diferencia en este sentido entre el subconjunto de los hombres y el de las mujeres, ya que los primeros tienen más acentuada su tendencia a votar a «Dcha.-Region.» (RP = 0,82), mientras que las mujeres muestran preferencia por votar a las opciones de centro-izquierda (RP = 1,17). En cuanto a la participación electoral, la probabilidad de abstenerse es igual a la mitad de la probabilidad de votar a las posiciones incluidas en la categoría «Dcha.-Region.».

El *efecto de la interacción «clase hijo - voto»* nos indica la influencia que la pertenencia a una clase determinada por parte del entrevistado tiene sobre su comportamiento electoral. Los resultados correspondientes a este efecto se resumen en la tabla 1. Cuando estudiamos «todos los casos», la probabilidad de voto de los propietarios de medios materiales de producción («empleadores y autónomos expertos» y «autónomos no expertos») a las opciones de centro-izquierda es igual a la mitad de la probabilidad de votar a las opciones de centro-derecha. Sin embargo, estos resultados varían sensiblemente cuando comparamos los que se obtienen para los «hombres» y para las «mujeres». Los hombres empleadores y autónomos expertos tienen una tendencia menor a votar a las opciones de izquierda que las mujeres (las razones de probabilidad son 0,54 y 0,8, respectivamente)¹³, y lo contrario sucede entre los autónomos no exper-

¹³ Ésta es una de las categorías con menor número de casos, especialmente en la submuestra de las mujeres. Los resultados que se apuntan deben, por tanto, ser considerados con cautela y tomados como orientativos.

tos, en donde son las mujeres las que muestran una tendencia más de cuatro veces más fuerte que los hombres a votar a las opciones de centro-derecha¹⁴. En lo que respecta a la influencia de estas clases y del sexo de sus integrantes en la participación electoral, las diferencias son bastante menores que las que hemos visto respecto de las opciones partidistas.

TABLA 1

Efecto «clase hijo - voto» (g_{nv})

Clase hijo	«Dcha.- Region.»	«PSOE-Izda.»			«Abstención»		
		Todos	Hombres	Mujeres	Todos	Hombres	Mujeres
Empleador-autón. experto	1	0,51	0,54	0,8	0,98	0,98	1,32
Autónomo no experto	1	0,5	0,96	0,22	0,61	0,77	0,42
Media expertos	1	1,13	1,2	1,03	0,89	0,84	0,72
Media no expertos	1	1	0,75	1,55	0,74	0,76	1,07
No manuales	1	1,07	0,7	1,32	1,86	1,38	1,86
Manuales	1	3,25	3,03	2,72	1,38	1,52	1,26

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta ECBC (Comunidad de Madrid, 1991).

En el polo opuesto de las clases de propietarios se sitúa la de los «manuales». La influencia de la propia clase sobre el voto, en lo que respecta a este efecto, hace que los «manuales» tengan una probabilidad 3,25 veces mayor de votar en 1991 a las opciones de centro-izquierda que a las de centro-derecha, no habiendo una gran diferencia entre hombres y mujeres. Respecto a la participación, la probabilidad de abstenerse un miembro de esta clase como consecuencia de este efecto es 1,38 veces la probabilidad de votar a «Dcha.-Region.», no existiendo diferencias dignas de mención entre hombres y mujeres.

La influencia del efecto «clase hijo - voto» en las otras tres clases («media expertos», «media no expertos» y «no manuales») se sitúa justo en el punto medio entre la de los propietarios de los medios materiales de producción y la de los «manuales». La probabilidad de votar a las opciones de centro-derecha es similar a la probabilidad de hacerlo a las de centro-izquierda en estas tres clases. Los principales aspectos dignos de mención son, por una parte, una

¹⁴ En este momento no nos es posible explicar con ciertas garantías este mayor conservadurismo de las mujeres incluidas en «autónomo no experto» respecto del de sus homólogos hombres. Posiblemente, la diferente naturaleza de los empleos correspondientes a esta clase en unos y otras sea una de las razones de este diferente comportamiento.

mayor tendencia hacia el conservadurismo en los hombres pertenecientes a las clases «media no expertos» y «no manuales» que en las mujeres, y, por otra, una mayor tendencia a la abstención entre las mujeres «no manuales».

TABLA 2

Efecto «clase padre - voto» (g_{pv})

<i>Clase padre</i>	<i>«Dcha.- Region.»</i>	<i>«PSOE-Izda.»</i>			<i>«Abstención»</i>		
		<i>Todos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Todos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Empleador-autón. experto	1	0,41	0,42	0,71	0,71	0,44	1,68
Autónomo no experto	1	1,02	1,11	0,9	1,07	1,08	0,85
Media expertos	1	1,23	1,57	0,8	0,91	1,06	0,84
Media no expertos	1	1,26	1,35	0,9	1,25	1,62	0,82
No manuales	1	1,06	0,66	1,54	0,91	1	0,85
Manuales	1	1,45	1,54	1,4	1,26	1,22	1,19

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta ECBC (Comunidad de Madrid, 1991).

Por lo que respecta al *efecto «clase padre - voto»*, la tabla 2 recoge el resumen de los resultados obtenidos. En resumen, se pueden apreciar cuatro niveles en la influencia de la clase del padre sobre el voto de los hijos: los hijos de «empleadores y autónomos expertos» tendían a votar en 1991 preferentemente a centro-derecha, los hijos de «autónomos no expertos» y «no manuales» tenían la misma preferencia por «Dcha.-Region.» que por «PSOE-Izda.», los hijos de padres situados en las nuevas clases medias (expertos y no expertos) estaban más influenciados hacia el voto al «PSOE-Izda.» y, por último, los hijos de «manuales» mostraban la preferencia más clara por las opciones de centro-izquierda. Las mayores diferencias entre hombres y mujeres, respecto de este efecto, radican en los hijos de «no manuales», en donde la influencia de la clase del padre hace que las mujeres voten bastante más a las opciones de centro-izquierda (RP = 1,54) que los hombres (RP = 0,66), y en los hijos de las «nuevas clases medias», ya que la influencia de la clase del padre tiende a que sean los hombres los que voten más a las opciones de centro-izquierda que las mujeres. En cuanto a la participación electoral, este efecto no presenta grandes variaciones según la clase de procedencia y el sexo.

La *interacción de las tres variables «clase padre - clase hijo - voto»* se puede interpretar como la influencia que un movimiento concreto de una determinada clase de origen a otra de destino ejerce sobre el comportamiento electoral de quienes lo experimentan. La influencia que la interacción de las tres variables ejerce en la razón de probabilidades total de cada casilla muestra una variación

muy importante, tanto de una casilla a otra dentro de una misma submuestra como entre casillas homólogas de las submuestras de hombres y mujeres. Sería muy largo comentar aquí las particularidades de este efecto, por lo que remitimos a las tablas 1A, 2A y 3A del Anexo. De la misma manera, tampoco es posible aquí analizar detalladamente el comportamiento de cada uno de los grupos de móviles que aparecen en las citadas tablas, desglosando la influencia de cada uno de los efectos.

4.2. *Contrastación de las hipótesis*

Para comprobar la primera de las hipótesis propuestas en el punto 2 nos debemos fijar en el efecto «clase hijo - voto», cuyos resultados aparecen en la tabla 1. Como hemos visto en el punto 4.1, la influencia que la propia clase ejerce sobre el voto a opciones partidistas presenta una fuerte polarización. Por una parte, las clases de propietarios de medios materiales de producción («empleadores y autónomos expertos» y «autónomos no expertos») tenían en 1991 una probabilidad dos veces mayor de votar a las opciones de centro-derecha que a las opciones de centro-izquierda. Por otra, es más de tres veces más probable que los componentes de la clase de «manuales» votaran a «PSOE-Izda.» que a «Dcha.-Region.». El resto de las clases se sitúan entre ambos polos, teniendo una probabilidad similar de votar a centro-derecha y a centro-izquierda. Las variaciones existentes entre hombres y mujeres se pueden comprobar en el punto 4.1. Por lo tanto, podemos concluir que los resultados obtenidos se ajustan perfectamente a lo propuesto en la hipótesis, con la única excepción de la clase «media expertos», de la que podría esperarse un comportamiento más conservador. Esta particularidad será tratada de nuevo más adelante.

La segunda hipótesis tiene tres partes: *a)* el comportamiento de los móviles tenderá a situarse entre el comportamiento de las clases de origen y destino; *b)* dentro de una misma clase, los móviles tenderán a ser tanto más conservadores cuanto más recursos productivos posea la clase de procedencia; *c)* en este comportamiento de los móviles existirá una jerarquía que coincidirá con la naturaleza y cuantía de los recursos que posean, de forma que los más conservadores serán los hijos de los propietarios de medios materiales de producción, siguiendo a continuación aquellos cuyos padres poseían recursos de organización-control y cualificación, por ese orden.

Para la contrastación de esta hipótesis (y las siguientes) se ha elaborado la tabla 3, que pretende resumir los resultados recogidos en las tablas 1A, 2A, 3A y 4 del Anexo. En esta tabla no se han recogido aquellos grupos que presentan menos de 10 casos. Entre las columnas correspondientes al «comportamiento electoral», las dos primeras (que agrupan a cuatro, si tenemos en cuenta la distinción «hombres/mujeres») reflejan los grupos que presentan un comportamiento similar al que se plantea en las hipótesis segunda y tercera (en la prime-

TABLA 3 (continuación)

Resumen resultados investigación «movilidad-voto»

Clase hijo	Clase padre	Naturaleza del movimiento	Comportamiento electoral													
			Consolidac. clase		Entre clases O. y D (1)		Entre clases O. y D. (2)		Radical centro-dcha.		Radical centro-izda.		Efectos principales a destacar	Nivel de participación		
			Homogen. reclutam.	Retentiv. o estab.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.		Homb.	Muj.	
Media no exp.	Empleador	Descend. indef.								X				«Inter.tres var.»; «clase pa.-voto»	Muy alto	
	Autónomo	Indefinido			X							(x)		«Interacción tres variab.»	Medio	
	Med. expert.	Descend. corto	Alta	Muy baja												
	Med. no exp.	No móviles			Prog. (-)	Prog. (+)								«Clase pa.-voto»; «inter.tres var.»		
	No manual	Ascend. corto														
Manual	Ascend. corto			X							X		«Interacción tres variab.»	Alto	Muy alto	
No manual	Empleador	Descend. largo				X	X							Todos	Medio	Muy bajo
	Autónomo	Descend. corto			X (cons.)	X (prog.)								Todos	Bajo	Med.-bajo
	Med. expert.	Descend. medio	Media	Baja		X						X		«Clase padre-voto»		
	Med. no exp.	Descend. corto						(X)	X					«Interacción tres variab.»		Muy bajo
	No manual	No móviles							Cons.			Prog.		Todos	Medio	Bajo
Manual	Ascend. corto			X	(X)								«Clase hijo-voto»; «voto»	Medio	Med.-alto	
Manual	Empleador	Descend. largo														
	Autónomo	Indefinido			X	X								Todos	Medio	Med. bajo
	Med. expert.	Descend. largo	Muy alta	Medio-alta												
	Med. no exp.	Descend. corto						(x)	(X)			X		«Interacción tres variab.»	Med.-alto	Muy alto
	No manual	Descend. corto			X							X		«Inter.tres var.»; «Clase pad.-voto»	Med.-bajo	Muy alto
Manual	No móviles										Prog. (-)	Prog. (+)	«Clas. hijo-voto»; «clas. pa.-voto»	Medio	Medio	

(1) De acuerdo con hipótesis 2 y 3 del punto 2.2.

(2) Requisitos muy próximos a las hipótesis, pero sin que se cumplan exactamente todos sus presupuestos.

NOTA: «Cons.» = conservador; «Prog.» = progresista. Cuando aparece X (cons.) o X (prog.) en las columnas «entre clases», significa que tiene más carga (o tendencia) conservadora o progresista, respectivamente. Los signos (-) y (+) indican que las tendencias a las que acompañan son fuertes o débiles, respectivamente. Por último, cuando aparece «X», se quiere indicar que ésa se considera la colocación principal, es decir, el rasgo a resaltar, mientras que «(x)» sería la complementaria.

ra columna) o bastante parecido (en la segunda). En las dos siguientes columnas se recogen aquellos grupos en los que se puede considerar que su comportamiento presenta signos de radicalismo, sea de centro-derecha o de centro-izquierda¹⁵. En la columna «efectos principales a destacar» aparecen sólo aquellos que resultan más significativos para explicar las particularidades del comportamiento de cada grupo, así como las principales diferencias entre hombres y mujeres. Por último, se recoge de forma aproximada el nivel de participación de cada grupo.

Pues bien, en la tabla 3 se puede comprobar claramente la tendencia a que, teniendo en cuenta todos los efectos, se cumplan las hipótesis segunda y tercera, ya que la mayor parte de ellos las cumplen en todos sus aspectos [columna «Entre clases O. y D. (1)»] y algunos otros en su mayor parte [columna «Entre clases O. y D. (2)»]. Las excepciones que aparecen en las dos siguientes columnas («Radical centro-derecha» y «Radical centro-izquierda») las analizaremos más abajo.

Pero, además, podemos ver claramente por qué se producen estas tendencias. En primer lugar, si la influencia del efecto interacción de las tres variables, es decir, la influencia que la experimentación del propio movimiento produce sobre el comportamiento electoral, no es tan fuerte como para conjugar la influencia individual de alguno de los efectos «clase hijo - voto» o «clase padre-voto», el comportamiento de los móviles se situará como señala la primera parte de la hipótesis segunda. Por otra parte, en la tabla 2 se puede ver que, salvo por el hecho de que los hijos procedentes de las «nuevas clases medias» muestran una tendencia hacia un comportamiento más progresista de lo que se deduciría de la hipótesis segunda, la influencia de la clase de procedencia actúa en el sentido que propone la segunda parte de dichas hipótesis, es decir, son tanto más conservadores cuanto más recursos posee la clase de procedencia. De la misma forma, la tercera parte de esta misma hipótesis —es decir, el sentido de la jerarquía de la influencia de los recursos— quedaría corroborada en gran parte, ya que, como se ha dicho, tan sólo los hijos de padres situados en las «nuevas clases medias» presentan una tendencia hacia un comportamiento menos conservador de lo esperado¹⁶.

En lo que respecta a la hipótesis tercera, la simple comparación de las tablas 1 y 2 permite comprobar su adecuación a la realidad. Como puede

¹⁵ Se entiende que existe radicalismo bien cuando el comportamiento del grupo de que se trate no queda entre el de los grupos de no móviles de las clases de origen y destino (es decir, cuando se acentúa el comportamiento de alguno de los grupos de no móviles de origen o destino), o bien cuando, quedando entre el comportamiento de ambos grupos de no móviles, se acerca claramente al del grupo de no móviles de origen, en contra de lo supuesto en la hipótesis tercera. En este último caso, también aparecerán señales en las dos primeras columnas comentadas [ver significado de «X» y de «(x)» en la nota de la parte inferior de la tabla 3].

¹⁶ El esquema de clases que estamos utilizando no permite una separación de los recursos de cualificación y de organización-control de la clase «media expertos», con lo que no es posible contrastar en su totalidad la tercera parte de la hipótesis segunda.

verse, la influencia de la propia clase de los entrevistados sobre su comportamiento electoral partidista tiene un rango muy superior (rango RP = 3,25 - 0,5) a la influencia de la clase de origen (rango RP = 1,45 - 0,41). De donde se deduce que el comportamiento electoral está bastante más influenciado por la clase de destino, es decir, por la clase de pertenencia de los entrevistados, que por la clase de origen o procedencia.

Pasando a la hipótesis cuarta, que argumenta que el poder de socialización de la clase obrera en España ha sido y es superior al de las nuevas clases medias, la contrastación de la misma no puede ser tan sencilla. Sin embargo, si se observan detenidamente las tablas 1A, 2A y 3A del Anexo (así como la tabla 3), se puede comprobar cómo las «nuevas clases medias» son más sensibles a la influencia del comportamiento de las clases de origen, especialmente cuando se trata de hijos cuyos padres eran «manuales». Así, por ejemplo, en la tabla 1A del Anexo vemos que el grupo de móviles de la clase «media expertos» que procede de «manuales» tiene, en conjunto, una probabilidad 2,30 veces mayor de votar a «PSOE-Izda.» que la de votar a «Dcha.-Region.». Sin embargo, si nos fijamos en las tablas 2A y 3A, podemos comprobar que son las mujeres que proceden de «manuales» las que prácticamente mantienen el comportamiento de la clase de origen (RP = 4,59), mientras que en los hombres funciona la pauta normal que recoge la hipótesis tercera. Esta diferencia entre hombres y mujeres se aprecia claramente también en el efecto interacción de las tres variables, ya que en los primeros tiene muy poca influencia ($g_{phv} = 0,96$ en la tabla 2A) y, en cambio, en las mujeres es el principal responsable de su radicalismo de centro-izquierda ($g_{phv} = 2,72$). Por lo tanto, este movimiento provoca en las mujeres que lo experimentan una fuerte tendencia hacia el comportamiento de la clase de origen, mientras que en los hombres esa tendencia es prácticamente neutra.

En la clase «media no expertos» sucede algo parecido pero al revés. En esta clase son los hombres procedentes de «manuales» los que muestran una importante tendencia hacia el mantenimiento del comportamiento electoral de la clase de origen (aunque sin gran radicalismo), mientras que las mujeres manifiestan un claro radicalismo conservador. Estas tendencias hacia un comportamiento favorable a las opciones de izquierda de los móviles de las nuevas clases medias que proceden de «manuales» (y, en menor medida, de «no manuales») deberán ser tenidas en cuenta como uno de los factores que pueden explicar el conocido «radicalismo de izquierda» de algunos sectores de las nuevas clases medias.

Se puede concluir, por tanto, que el poder de socialización o el potencial conformador del comportamiento electoral por parte de la clase obrera es claramente superior al que muestran las «nuevas clases medias» españolas en 1991, sobre todo la clase «media expertos». Una de las causas principales de este hecho debe radicar, sin duda, en la baja homogeneidad de reclutamiento que presenta esta última clase, lo cual hace que su consolidación como tal clase sea muy débil. Esto es perfectamente comprensible, dada su reciente forma-

ción en España. Por su parte, la clase «media no expertos» no muestra una pauta muy definida en cuanto a su influencia sobre el comportamiento electoral. La razón de este funcionamiento «irregular» puede deberse al hecho de ser una clase con muy baja retentividad o estabilidad, ya que, además de ser el punto superior de la trayectoria de «manuales» y «no manuales-rutina», supone una especie de «puente» entre estas clases y la de «media expertos».

Completando lo visto hasta ahora con lo que se deduce de la tabla 1A para el resto de las clases, podemos concluir que el orden de las clases en cuanto a su importancia conformadora del comportamiento electoral era en 1991 el siguiente: en primer lugar, los «empleadores y autónomos expertos»¹⁷; en segundo lugar, la clase de «manuales»; en tercer lugar, «autónomos no expertos», y, por último, «no manuales» y las «nuevas clases medias», en este orden.

Para completar el contraste de la hipótesis cuarta en lo que se refiere a que en adelante debería darse un crecimiento progresivo del poder socializador de las «nuevas clases medias», sería necesario realizar una comparación de los resultados obtenidos en este trabajo con los de otros similares correspondientes a otros países avanzados de nuestro entorno. Dado que esto no es posible en estos momentos, nos tendremos que limitar a compararlos con los datos suministrados por Marshall y otros (1989: 241) para Gran Bretaña, correspondientes a 1983. Aunque se trata de otro esquema de clases (el esquema básico de tres clases de Goldthorpe) y de otro sistema de partidos diferente del español¹⁸, parece que las nuevas clases medias en Gran Bretaña (incluidas en la «clase de servicio» en Goldthorpe) presentan un comportamiento más estable, «regular» y conservador que el que hemos observado para España¹⁹. Con lo que, aunque no se puede afirmar con rotundidad, no parece aventurado decir que, en gran parte, el comportamiento electoral observado en las nuevas clases medias españolas en 1991 se puede atribuir a su reciente formación y a la heterogeneidad de su reclutamiento²⁰, y que es previsible que, a medida que estas clases se vayan consolidado, su comportamiento se irá acomodando cada vez más al que se deriva del planteamiento teórico expuesto en el punto 2.

La hipótesis quinta plantea la posibilidad de *casos de radicalismo político*, sobre todo en los «móviles de largo alcance», como consecuencia de los fuertes

¹⁷ Además de otros aspectos sintomáticos en el mismo sentido, es clara la proximidad del comportamiento electoral del grupo de móviles «de manuales a empleador y autónomos expertos» respecto del grupo de no móviles de esta última clase (RP = 0,36), lo cual sugiere una mayor fuerza «socializadora» en la clase de destino que en la clase de origen.

¹⁸ Las opciones electorales en Gran Bretaña eran tres: la conservadora, la liberal (o alianza liberal/SDP) y la laborista.

¹⁹ Apenas se aprecia radicalismo en los móviles que tienen a la «clase de servicio» como origen o destino, y el comportamiento es claramente conservador, como era de esperar por su volumen de recursos.

²⁰ Además de estas características, también es posible que haya que tener en cuenta, para explicar este comportamiento electoral particular de las «nuevas clases medias» españolas en 1991, los importantes cambios sociopolíticos que han tenido lugar en España en las últimas décadas.

cambios estructurales de las últimas décadas. En la tabla 3 se puede observar que los principales casos de radicalismo político se producen en los siguientes grupos.

Se observa radicalismo de izquierda en: *a)* los que proceden de «manuales» y «no manuales» y tienen su destino en «media expertos»; *b)* el movimiento opuesto al anterior, que procede de «media expertos» y tiene su destino en «no manual», y *c)* los hombres que proceden de «media no expertos» y las mujeres que provienen de «no manuales» y tienen su destino en «manuales».

Se observa cierto radicalismo de derecha en: *a)* los hombres que van de «media no expertos» a «no manuales»; *b)* las mujeres que proceden de «manuales» y tienen su destino en «media no expertos» o en «autónomos no expertos»; *c)* los descendentes de «empleadores y autónomos expertos» a «autónomos no expertos», y *d)* los que proceden de «manuales» y tienen como destino «empleadores y autónomos expertos».

Además, se observa una polarización entre los hombres y las mujeres que protagonizan el movimiento «de media no expertos a autónomos no expertos», ya que los hombres presentan un radicalismo de izquierda y las mujeres de derecha.

A la vista de estos resultados, y teniendo en cuenta que el efecto que parece tener más influencia en los casos de radicalización es el de «interacción de las tres variables», es decir, la influencia que la experiencia del propio movimiento tiene en el comportamiento electoral, parece que la hipótesis quinta debería ser matizada y completada al menos en los siguientes puntos:

— Se confirma la tendencia al radicalismo en los móviles de largo alcance, es decir, entre «manuales» (y a veces «no manuales») y «empleadores y autónomos expertos», o entre «manuales» y «media expertos». Que el radicalismo sea de izquierda o de derecha dependerá del poder de socialización de las clases de origen o destino, adoptando el de aquella clase con mayor poder de socialización.

— También parece producirse radicalismo en algunos movimientos que tienen como origen clases con poco poder de socialización (sobre todo, «media no expertos») y como destino algunas clases que presentan una fuerte definición en el comportamiento de sus grupos de no móviles²¹, tales como: «manuales» (fuerte poder de socialización), los hombres de «no manuales» (fuerte conservadurismo) y las mujeres de «autónomos no expertos» (fuerte conservadurismo).

— Por último, habría que citar como excepción el movimiento «de manual a media no expertos» en las mujeres (adquieren fuerte conservadurismo), que ya ha sido comentado más arriba.

²¹ Se trataría de algunos de los grupos sociales de *fuerte cultura* de los que habla Weakliem (ver punto 2.1).

Por lo que se refiere a la previsión de que la participación electoral sería función de la cantidad de los recursos productivos que se tuviera o adquiriera, en esta investigación no ha podido ser confirmada. De los resultados obtenidos no se pueden deducir pautas claras que permitan establecer muchas conclusiones. Por lo tanto, la relación entre movilidad social y participación electoral queda pendiente de futuros estudios más específicos para comprobar si existe o no algún tipo de pauta directa o indirecta (a través de otros factores covariantes) en dicha relación.

5. CONCLUSIONES

Resumiendo, podemos decir que, salvo la hipótesis correspondiente a la participación electoral que se acaba de comentar y las puntualizaciones realizadas a la hipótesis quinta, todas las demás han quedado corroboradas en esta investigación. Así pues, esto quiere decir que el planteamiento teórico que sustenta dichas hipótesis parece contar con un importante respaldo empírico. Se puede concluir, por tanto, que la movilidad social tiene una clara repercusión en el comportamiento electoral, y que debería ser tenida en cuenta a la hora de explicarlo, junto con otras variables más o menos estratégicas o coyunturales que ejercen influencia sobre dicho comportamiento.

Hablando en términos generales, se ha confirmado que el comportamiento electoral está claramente influido por la cantidad y naturaleza de los recursos productivos activados que poseen los actores. Además, también se ha comprobado que, salvo los casos de radicalismo, el comportamiento de los móviles tiende a situarse entre el que corresponde a la clase de origen y a la de destino, siendo esta última la que más influencia ejerce de las dos. En general, el comportamiento es más conservador cuantos más recursos tenga la clase de pertenencia y también —aunque influya menos— cuantos más recursos posea la clase de procedencia.

Sin embargo, llama la atención el hecho de que las «nuevas clases medias» presentan un comportamiento electoral en 1991 que tiende a ser más progresista de lo que sería esperable por la cantidad de recursos que poseen. Esta aparente excepción se explica, en gran parte, por la reciente formación que estas clases han tenido en España y porque importantes sectores de ellas proceden de clases con pocos recursos, habiendo experimentado un movimiento ascendente de largo alcance. Precisamente, en esta investigación se ha confirmado la mayor probabilidad de radicalismo electoral en los móviles de largo alcance, dependiendo su carácter o naturaleza (de derecha o de izquierda) del poder de socialización de las clases de origen y destino. En el caso de las «nuevas clases medias», su poder de socialización era muy bajo en 1991 como consecuencia de la heterogeneidad de su reclutamiento, por lo que los sectores procedentes de «manuales» (y, en menor medida, también de «no manuales»)

tenían una gran tendencia hacia las opciones electorales de izquierda. En este sentido, parece importante señalar que la influencia que la movilidad social ejerce en el comportamiento electoral debería tenerse en cuenta a la hora de explicar el radicalismo de izquierda que muestran algunos sectores de las «nuevas clases medias». No obstante, todo parece indicar que el poder conformador del comportamiento político de las «nuevas clases medias» aumentará progresivamente a medida que éstas se consoliden y disminuya la heterogeneidad de su reclutamiento, siendo previsible una progresiva derechización de las mismas.

Por último, la única conclusión general que se puede sacar de los resultados de esta investigación sobre la participación electoral es que no se han descubierto pautas claras que indiquen que la movilidad social influye de una forma definida y autónoma en una mayor o menor participación. Probablemente, su influencia esté condicionada por factores que no hemos tenido en cuenta en este trabajo, por lo que queda pendiente de un estudio posterior más específico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAÍNZOS, M. A. (1989): «Clases, intereses y actores sociales: un debate posmarxista», *REIS*, n.º 46, pp. 8-99.
- (1995): «El concepto de estructura de clases: inventario de estrategias constructivas y esbozo de una propuesta», en J. CARABAÑA, *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright*, Madrid, Fundación Argentaria-Visor Distribuciones.
- CARABAÑA, J., y otros (1992): *Informe Técnico de la Encuesta ECBC*, Madrid, Comunidad de Madrid.
- COMUNIDAD DE MADRID (1991): *Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase (ECBC)* (con la colaboración del INE y del Instituto de la Mujer), Madrid.
- DAHRENDORF, R. (1979): *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Rialp.
- DE GRAAF, N. D.; NIEUWBEERTA, P., y HEATH, A. (1995): «Class Mobility and Political Preferences: Individual and Contextual Effects», *American Journal of Sociology*, vol. 100, pp. 997-1027.
- DE GRAAF, N. D., y ULTEE, W. (1990): «Individual preferences, social mobility and electoral outcomes», *Electoral Studies*, 9, pp. 109-132.
- ERIKSON, R., y GOLDTHORPE, J. H. (1993): *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press.
- GOLDTHORPE, J. H. (1992): «Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro», *Zona Abierta*, n.º 59-60, pp. 229-263.
- GONZÁLEZ, J. J. (1992a): *Clases sociales: estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid, 1991*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Economía.
- (1992b): «El debate postmarxista sobre las clases», *Política y Sociedad*, n.º 11, pp. 27-48.
- LENSKI, G. (1966): *Power and Privilege*, New York, McGraw Hill.
- LIPSET, S. M. (1960): *Political Man: The Social Bases of Politics*, Garden City, Doubleday.
- MARSHALL, G.; ROSE, D.; NEWBY, H., y VOGLER, C. (1989): *Social Class in Modern Britain*, London, Unwin Hyman (1.ª ed. por Huttchinson Education, 1988).

- MARX, K. (1975)/(1852): «El dieciocho brumario de Luis Bonaparte», en *Marx/Engels - Obras escogidas*, Madrid, Akal.
- PARKIN, F. (1978): *Orden político y desigualdades de clase. Estratificación de las sociedades capitalistas y comunistas*, Madrid, Debate.
- WEAKLIEM, D. L. (1992): «Does social mobility affect political behaviour?», *European Sociological Review*, vol. 8, n.º 2, pp. 153-165.
- WEBER, M.: (1964): *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica.
- WRIGTH, E. O. (1985): *Classes*, London-New York, Verso (traducción al castellano de Ángel M. Faerna, *Clases*, Madrid, Siglo XXI, 1994).
- (1992): «Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases», en *Zona Abierta*, n.º 59-60, pp. 17-125.

A N E X O

TABLA 1A

*Comparación de probabilidades de voto (tres opciones). Categoría base: «Dcha.-region.»
Mayores de 29 años. Todos los casos (N = 1.923)*

Clase hijo	Clase padre	N.º de casos	Dcha.- Region.	PSOE-Izda.: $g_v = 0,93$				Abstención: $g_v = 0,51$			
				g_{hv}	g_{pv}	g_{phv}	Total	g_{hv}	g_{pv}	g_{phv}	Total
Empleador	Empleador	19	1	0,51	0,41	1,38	0,27	0,98	0,71	4,26	1,51
	Autónomo	33	1	0,51	1,02	1,05	0,51	0,98	1,07	0,7	0,37
	Med. exp.	10	1	0,51	1,23	1,67	0,97	0,98	0,91	3,53	1,61
	Med. no exp.	8	1	0,51	1,26	1,34	0,80	0,98	1,25	0,17	0,11
	No manual	6	1	0,51	1,06	0,61	0,31	0,98	0,91	0,64	0,29
	Manual	16	1	0,51	1,45	0,51	0,35	0,98	1,26	1,02	0,64
Autónomo	Empleador	15	1	0,5	0,41	1,65	0,31	0,61	0,71	1,11	0,25
	Autónomo	274	1	0,5	1,02	1,43	0,68	0,61	1,07	1,27	0,42
	Med. exp.	7	1	0,5	1,23	0,48	0,27	0,61	0,91	1,14	0,32
	Med. no exp.	35	1	0,5	1,26	1,43	0,84	0,61	1,25	1,52	0,59
	No manual	7	1	0,5	1,06	0,46	0,23	0,61	0,91	0,26	0,07
	Manual	92	1	0,5	1,45	1,34	0,90	0,61	1,26	1,58	0,62
Med. exp.	Empleador	24	1	1,13	0,41	1,19	0,51	0,89	0,71	0,73	0,24
	Autónomo	70	1	1,13	1,02	0,89	0,95	0,89	1,07	0,68	0,33
	Med. exp.	56	1	1,13	1,23	0,61	0,79	0,89	0,91	0,87	0,36
	Med. no exp.	41	1	1,13	1,26	0,82	1,09	0,89	1,25	1,42	0,81
	No manual	21	1	1,13	1,06	1,26	1,40	0,89	0,91	1,95	0,81
	Manual	74	1	1,13	1,45	1,51	2,30	0,89	1,26	0,84	0,48
Med. no exp.	Empleador	20	1	1	0,41	0,19	0,07	0,74	0,71	0,13	0,03
	Autónomo	41	1	1	1,02	1,6	1,52	0,74	1,07	1,49	0,60
	Med. exp.	3	1	1	1,23	1,6	1,83	0,74	0,91	1,01	0,35
	Med. no exp.	9	1	1	1,26	1,26	1,48	0,74	1,25	4,01	1,89
	No manual	8	1	1	1,06	1,62	1,60	0,74	0,91	1,72	0,59
	Manual	69	1	1	1,45	1,03	1,39	0,74	1,26	0,72	0,34
No manual	Empleador	20	1	1,07	0,41	1,52	0,62	1,86	0,71	2,94	1,98
	Autónomo	66	1	1,07	1,02	0,77	0,78	1,86	1,07	0,88	0,89
	Med. exp.	13	1	1,07	1,23	1,09	1,33	1,86	0,91	0,47	0,41
	Med. no exp.	18	1	1,07	1,26	0,64	0,80	1,86	1,25	1,3	1,54
	No manual	28	1	1,07	1,06	1,11	1,17	1,86	0,91	1,12	0,97
	Manual	101	1	1,07	1,45	1,09	1,57	1,86	1,26	0,57	0,68
Manual	Empleador	3	1	3,25	0,41	1,31	1,62	1,38	0,71	0,74	0,37
	Autónomo	233	1	3,25	1,02	0,61	1,88	1,38	1,07	1,26	0,95
	Med. exp.	6	1	3,25	1,23	1,16	4,31	1,38	0,91	0,6	0,38
	Med. no exp.	31	1	3,25	1,26	0,79	3,01	1,38	1,25	0,52	0,46
	No manual	22	1	3,25	1,06	1,58	5,06	1,38	0,91	1,92	1,23
	Manual	426	1	3,25	1,45	0,87	3,81	1,38	1,26	1,8	1,60

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta ECBC (Comunidad de Madrid, 1991).

TABLA 2A

*Comparación de probabilidades de voto (tres opciones). Categoría base: «Dcha.-region.»
Mayores de 29 años. Hombres (N = 1.148)*

Clase hijo	Clase padre	N.º de casos	Dcha.- Region.	PSOE-Izda.: $g_v = 0,82$				Abstención: $g_v = 0,5$			
				g_{hw}	g_{pv}	g_{phv}	Total	g_{hw}	g_{pv}	g_{phv}	Total
Empleador	Empleador	14	1	0,54	0,42	1,54	0,29	0,98	0,44	4,53	0,98
	Autónomo	28	1	0,54	1,11	0,89	0,44	0,98	1,08	0,76	0,40
	Med. exp.	8	1	0,54	1,57	1,46	1,01	0,98	1,06	3,06	1,59
	Med. no exp.	5	1	0,54	1,35	1,46	0,87	0,98	1,62	0,19	0,15
	No manual	5	1	0,54	0,66	0,9	0,26	0,98	1	0,59	0,29
	Manual	14	1	0,54	1,54	0,38	0,26	0,98	1,22	0,83	0,50
Autónomo	Empleador	10	1	0,96	0,42	0,96	0,32	0,77	0,44	0,36	0,06
	Autónomo	180	1	0,96	1,11	1,03	0,90	0,77	1,08	0,91	0,38
	Med. exp.	2	1	0,96	1,57	0,79	0,98	0,77	1,06	1,51	0,62
	Med. no exp.	22	1	0,96	1,35	2,69	2,86	0,77	1,62	3,13	1,95
	No manual	2	1	0,96	0,66	0,41	0,21	0,77	1	0,55	0,21
	Manual	58	1	0,96	1,54	1,16	1,41	0,77	1,22	1,16	0,54
Med. exp.	Empleador	15	1	1,2	0,42	1,19	0,49	0,84	0,44	0,73	0,13
	Autónomo	39	1	1,2	1,11	0,84	0,92	0,84	1,08	0,85	0,39
	Med. exp.	34	1	1,2	1,57	0,63	0,97	0,84	1,06	0,63	0,28
	Med. no exp.	23	1	1,2	1,35	0,92	1,22	0,84	1,62	1,38	0,94
	No manual	11	1	1,2	0,66	1,73	1,12	0,84	1	1,12	0,47
	Manual	42	1	1,2	1,54	0,96	1,45	0,84	1,22	0,79	0,40
Med. no exp.	Empleador	19	1	0,75	0,42	0,17	0,04	0,76	0,44	0,16	0,03
	Autónomo	41	1	0,75	1,11	2,25	1,54	0,76	1,08	1,52	0,62
	Med. exp.	1	1	0,75	1,57	0,8	0,77	0,76	1,06	1,14	0,46
	Med. no exp.	5	1	0,75	1,35	1,21	1,00	0,76	1,62	1,34	0,82
	No manual	3	1	0,75	0,66	1,32	0,54	0,76	1	2,59	0,98
	Manual	53	1	0,75	1,54	2,1	1,99	0,76	1,22	1,04	0,48
No manual	Empleador	9	1	0,7	0,42	2,61	0,63	1,38	0,44	2,25	0,68
	Autónomo	38	1	0,7	1,11	0,7	0,45	1,38	1,08	1,08	0,80
	Med. exp.	5	1	0,7	1,57	1,9	1,71	1,38	1,06	0,63	0,46
	Med. no exp.	6	1	0,7	1,35	0,18	0,14	1,38	1,62	0,98	1,10
	No manual	13	1	0,7	0,66	1,15	0,44	1,38	1	0,75	0,52
	Manual	44	1	0,7	1,54	1,35	1,19	1,38	1,22	0,89	0,75
Manual	Empleador	2	1	3,03	0,42	1,26	1,31	1,52	0,44	1,11	0,37
	Autónomo	130	1	3,03	1,11	0,82	2,26	1,52	1,08	1,02	0,84
	Med. exp.	5	1	3,03	1,57	0,9	3,51	1,52	1,06	0,48	0,39
	Med. no exp.	12	1	3,03	1,35	1,23	4,13	1,52	1,62	0,91	1,12
	No manual	7	1	3,03	0,66	1,03	1,69	1,52	1	1,43	1,09
	Manual	242	1	3,03	1,54	0,84	3,21	1,52	1,22	1,42	1,32

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta ECBC (Comunidad de Madrid, 1991).

TABLA 3A

*Comparación de probabilidades de voto (tres opciones). Categoría base: «Dcha.-region.»
Mayores de 29 años. Mujeres (N = 775)*

Clase hijo	Clase padre	N.º de casos	Dcha.- Region.	PSOE-Izda.: $g_v = 1,17$			Total	Abstención: $g_v = 0,76$			Total
				g_{hv}	g_{pv}	g_{phv}		g_{hv}	g_{pv}	g_{phv}	
Empleador	Empleador	5	1	0,8	0,71	0,72	0,48	1,32	1,68	2,69	4,53
	Autónomo	4	1	0,8	0,9	1,39	1,17	1,32	0,85	0,46	0,39
	Med. exp.	1	1	0,8	0,8	1,17	0,88	1,32	0,84	1,75	1,47
	Med. no exp.	2	1	0,8	0,9	0,86	0,72	1,32	0,82	0,32	0,26
	No manual	1	1	0,8	1,54	0,53	0,76	1,32	0,85	0,52	0,44
	Manual	2	1	0,8	1,4	1,88	2,46	1,32	1,19	2,77	3,31
Autónomo	Empleador	6	1	0,22	0,71	2,32	0,42	0,42	1,68	1,48	0,79
	Autónomo	93	1	0,22	0,9	1,65	0,38	0,42	0,85	1,84	0,50
	Med. exp.	5	1	0,22	0,8	0,57	0,12	0,42	0,84	1,12	0,30
	Med. no exp.	13	1	0,22	0,9	0,64	0,15	0,42	0,82	0,44	0,12
	No manual	6	1	0,22	1,54	0,81	0,32	0,42	0,85	0,38	0,10
	Manual	34	1	0,22	1,4	0,89	0,32	0,42	1,19	1,93	0,73
Med. exp.	Empleador	8	1	1,03	0,71	0,67	0,57	0,72	1,68	0,23	0,21
	Autónomo	31	1	1,03	0,9	0,95	1,03	0,72	0,85	0,61	0,28
	Med. exp.	23	1	1,03	0,8	0,63	0,61	0,72	0,84	1,11	0,51
	Med. no exp.	18	1	1,03	0,9	0,9	0,98	0,72	0,82	1,51	0,68
	No manual	10	1	1,03	1,54	1,02	1,89	0,72	0,85	3,25	1,51
	Manual	32	1	1,03	1,4	2,72	4,59	0,72	1,19	1,3	0,85
Med. no exp.	Empleador	1	1	1,55	0,71	1,67	2,15	1,07	1,68	0,97	1,33
	Autónomo	0	1	1,55	0,9	0,76	1,24	1,07	0,85	1,45	1,00
	Med. exp.	2	1	1,55	0,8	1,93	2,80	1,07	0,84	0,91	0,62
	Med. no exp.	4	1	1,55	0,9	2,08	3,39	1,07	0,82	9,68	6,45
	No manual	5	1	1,55	1,54	0,94	2,63	1,07	0,85	0,47	0,32
	Manual	17	1	1,55	1,4	0,21	0,53	1,07	1,19	0,17	0,16
No manual	Empleador	11	1	1,32	0,71	0,65	0,71	1,86	1,68	1,84	4,37
	Autónomo	28	1	1,32	0,9	1,14	1,58	1,86	0,85	0,99	1,19
	Med. exp.	8	1	1,32	0,8	0,89	1,10	1,86	0,84	0,39	0,46
	Med. no exp.	11	1	1,32	0,9	1,23	1,71	1,86	0,82	1,77	2,05
	No manual	15	1	1,32	1,54	1,43	3,40	1,86	0,85	2,05	2,46
	Manual	57	1	1,32	1,4	0,86	1,86	1,86	1,19	0,38	0,64
Manual	Empleador	0	1	2,72	0,71	0,83	1,88	1,26	1,68	0,61	0,98
	Autónomo	103	1	2,72	0,9	0,53	1,52	1,26	0,85	1,35	1,10
	Med. exp.	1	1	2,72	0,8	1,38	3,51	1,26	0,84	1,28	1,03
	Med. no exp.	19	1	2,72	0,9	0,79	2,26	1,26	0,82	0,27	0,21
	No manual	15	1	2,72	1,54	1,7	8,33	1,26	0,85	1,58	1,29
	Manual	183	1	2,72	1,4	1,22	5,44	1,26	1,19	2,2	2,51

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta ECBC (Comunidad de Madrid, 1991).

TABLA 4A

*Distribución del voto en porcentajes en función de la clase de origen y de la clase de destino (tres opciones)
Mayores de 29 años. Todos los casos (N = 1.923). Hombres (N = 1.148). Mujeres (N = 775)*

Clase hijo	Clase padre	Todos los casos				Hombres				Mujeres			
		N.º de casos	Distribución del voto en %			N.º de casos	Distribución del voto en %			N.º de casos	Distribución del voto en %		
			Dcha.- Region.	PSOE- Izda.	Absten- ción		Dcha.- Region.	PSOE- Izda.	Absten- ción		Dcha.- Region.	PSOE- Izda.	Absten- ción
Empleador	Empleador	19	36,3	7,9	55,8	14	45,2	10,7	44,1	5	11,2	0,0	88,8
	Autónomo	33	53,8	26,8	19,4	28	55,7	23,3	21,0	4	41,0	50,5	8,5
	Med. exp.	10	26,9	26,3	46,8	8	27,0	27,5	45,4	1	25,7	17,9	56,4
	Med. no exp.	8	56,3	43,7	0,0	5	54,1	45,9	0,0	2	61,1	38,9	0,0
	No manual	6	72,7	16,2	11,1	5	74,7	11,8	13,5	1	63,3	36,7	0,0
	Manual	16	52,2	16,2	31,6	14	59,8	12,5	27,7	2	0,0	41,6	58,4
Autónomo	Empleador	15	67,3	18,9	13,8	10	78,5	21,5	0,0	6	48,6	14,4	37,0
	Autónomo	274	47,6	32,6	19,8	180	44,3	39,2	16,5	93	54,0	19,9	26,1
	Med. exp.	7	69,0	13,9	17,1	2	42,1	40,6	17,4	5	83,1	0,0	16,9
	Med. no exp.	35	41,6	35,0	23,4	22	16,2	50,2	33,5	13	85,0	9,0	6,1
	No manual	7	85,7	14,3	0,0	2	100	0,0	0,0	6	80,8	19,2	0,0
	Manual	92	39,9	35,8	24,2	58	34,5	47,8	17,7	34	49,0	15,7	35,3
Med. exp.	Empleador	24	58,9	29,2	11,8	15	58,0	28,3	13,7	8	60,6	31,1	8,4
	Autónomo	70	44,0	42,3	13,7	39	44,2	40,2	15,7	31	43,9	44,9	11,2
	Med. exp.	56	46,7	37,2	16,1	34	45,6	43,1	11,3	23	48,4	28,4	23,3
	Med. no exp.	41	34,8	38,1	27,0	23	31,9	39,1	29,0	18	38,7	37,0	24,4
	No manual	21	31,0	44,8	24,3	11	39,5	44,7	15,8	10	21,3	44,9	33,9
	Manual	74	26,2	61,4	12,4	42	35,5	51,4	13,1	32	14,0	74,5	11,5

TABLA 4A (continuación)

*Distribución del voto en porcentajes en función de la clase de origen y de la clase de destino (tres opciones)
Mayores de 29 años. Todos los casos (N = 1.923). Hombres (N = 1.148). Mujeres (N = 775)*

Clase hijo	Clase padre	Todos los casos				Hombres				Mujeres			
		N.º de casos	Distribución del voto en %			N.º de casos	Distribución del voto en %			N.º de casos	Distribución del voto en %		
			Dcha.- Region.	PSOE- Izda.	Absten- ción		Dcha.- Region.	PSOE- Izda.	Absten- ción		Dcha.- Region.	PSOE- Izda.	Absten- ción
Med. no exp.	Empleador	20	94,6	4,4	0,0	19	100	0,0	0,0	1	0,0	75,1	24,9
	Autónomo	41	31,9	49,4	18,6	41	32,0	49,3	18,7	0			
	Med. exp.	3	30,1	69,9	0,0	1	63,3	36,7	0,0	2	14,5	85,5	0,0
	Med. no exp.	9	21,2	34,2	44,6	5	36,4	36,2	27,4	4	0,0	31,3	68,7
	No manual	8	30,8	52,5	15,7	3	43,8	15,5	40,7	5	22,6	77,4	0,0
	Manual	69	36,5	51,7	11,9	53	29,1	57,7	13,2	17	59,8	32,5	7,7
No manual	Empleador	20	27,5	16,3	56,2	9	45,1	26,6	28,3	11	14,0	8,5	77,5
	Autónomo	66	37,3	29,5	33,2	38	45,5	19,6	34,9	28	26,5	42,7	30,9
	Med. exp.	13	36,4	50,9	12,7	5	31,2	59,8	9,0	8	40,0	44,9	15,1
	Med. no exp.	18	29,7	23,7	46,6	6	48,1	0,0	51,9	11	19,5	36,8	43,7
	No manual	28	31,6	37,8	30,6	13	53,7	21,3	25,1	15	12,9	51,8	35,3
	Manual	101	30,6	48,8	20,7	44	34,2	40,8	25,0	57	27,7	54,9	17,4
Manual	Empleador	3	33,1	66,9	0,0	2	39,9	60,1	0,0	0			
	Autónomo	233	25,9	49,7	24,3	130	24,6	55,1	20,4	103	27,7	43,0	29,4
	Med. exp.	6	13,4	86,6	0,0	5	16,8	83,2	0,0	1	0,0	100	0,0
	Med. no exp.	31	22,0	69,1	8,9	12	13,9	69,6	16,5	19	27,4	68,7	3,8
	No manual	22	12,6	71,9	15,5	7	24,7	47,2	28,0	15	7,0	83,2	9,8
	Manual	426	15,0	60,2	24,8	242	17,9	58,4	23,7	183	11,2	62,6	26,3

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta ECBC (Comunidad de Madrid, 1991).

ABSTRACT

This paper presents the results of a research study on the influence of social mobility on voting behaviour. The author draws on a survey conducted in 1991 (ECBC Survey, Comunidad de Madrid) encompassing the entire Spanish territory. His research shows that experience of social mobility clearly affects —sometimes in an apparently surprising way— the voting behaviour of social actors. Generally speaking, voting behaviour tends to situate itself somewhere between the class of origin and the target class, albeit closer to the latter. Moreover, experience of certain movements generates a certain type of left- or right-wing radicalism, one of the most important types corresponding to the sectors of the «new middle classes» which spring from the «manual» worker's class.